

Entre la identidad villera y la militancia territorial, una experiencia singular dentro de la nueva izquierda de los 70.

Satta Paula.

Cita:

Satta Paula (2017). *Entre la identidad villera y la militancia territorial, una experiencia singular dentro de la nueva izquierda de los 70. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/420>

Mesa 77. Las izquierdas argentinas y del Cono Sur en los años sesenta y setenta. Estudios de caso y problemas teórico-metodológicos de su abordaje histórico. Mora Gonzalez Canosa (CONICET-UNLP), César Mónaco (UNGS) y Ana Julia Ramírez (UNLP)

Título de la ponencia: “Entre la identidad villera y la militancia territorial, una experiencia singular dentro de la Nueva Izquierda de los 70”

Autora: Lic. Satta Paula

Pertenencia Institucional: FAHCE-UNLP

PARA PUBLICAR EN ACTAS

Introducción

Partiré del trabajo genealógico de mi tesina de grado sobre el Movimiento Villero Peronista (MVP) como experiencia singular dentro de la Nueva Izquierda en los 70. El MVP es una organización política territorial donde confluyeron los procesos de radicalización de la época tanto políticos como sociales del arco de militancia peronista y católica que se ubica dentro de la denominada Nueva Izquierda. Por otro lado, el MVP también puede ser analizado como una expresión de los sectores populares que extremaron sus prácticas y concepciones políticas durante esta década.

El objetivo de este trabajo es esbozar una reflexión sobre la construcción de subjetividades políticas que surgen de una categoría social preexistente, reconociendo una “identidad villera” particular y su devenir en una organización política en sí misma. Por otro lado, y como parte del mismo movimiento, se intentará comprender el pasaje del estigma de ser villero a una “identidad villera militante” que resignifica y empodera a lxs sujetxs involucradxs tanto desde la inscripción en un movimiento colectivo como desde la posibilidad de valorizar la especificidad de sus demandas en dicho contexto de radicalización social y político.

Historizando al Movimiento Villero Peronista

En primer lugar, podemos esbozar una periodización general de la historia del movimiento villero donde se identifican una pluralidad de organizaciones y experiencias sociales y políticas desde el inicio de las villas en nuestro país, que se consolida en la década del 50. Luego identificamos un corte a partir del año 1972 donde la militancia villera se puede considerar mayoritariamente hegemonizada por el peronismo, en el contexto de movilización y organización política de la JP en barrios, sindicatos y villas, donde los peronistas desplazan de todas las comisiones vecinales a los militantes del PC específicamente en las villas de Capital y Gran Buenos Aires que es de donde surgen la mayoría de las fuentes estudiadas.

Por otro lado, respecto a los antecedentes del MVP debemos marcar el enorme rol de los curas villeros como nexo entre los militantes peronistas y los y las villeras. Los curas tercermundistas desarrollaron diversas redes con los militantes juveniles católicos que como parte del trabajo social y la acción pastoral acudían a las villas como espacios de militancia. Además, los curas villeros condujeron diversas experiencias de participación previas al MVP que ampliaron la consciencia política en función de la necesidad de una transformación donde la “opción por los pobres” ubicaba a las y los villeros en sujetos activos de la liberación social.

Sin embargo, la experiencia puntual del MVP permite analizar procesos más generales de radicalización política y social que tuvieron lugar a lo largo del período, situados en un territorio particular con características propias, enmarcado en las tensiones, enfrentamientos y resistencias dentro de la nueva izquierda no armada.

Nuestro análisis intenta ubicarse dentro de una perspectiva socio-histórica que, como bien explica María Cristina Tortti, elude la tendencia a centrarse en el fenómeno de la violencia política circunscribiéndola al accionar de las organizaciones guerrilleras, ya que no debemos olvidar que *“ellas formaban parte de un conjunto más diversificado que –pese*

a su heterogeneidad- estaba emparentado por su común oposición al “sistema” y por un estilo que siempre incluía violentar convenciones y desafiar poderes”¹

Por otro lado, siguiendo su argumentación, también acuñamos una perspectiva de análisis que no identifica práctica política radicalizada con metas de carácter “revolucionario” ² por lo que tenemos siempre presente una interpretación que tiene en cuenta la perspectiva de los actores y actrices involucradas: los y las villeras, para identificar sus convicciones e intereses político-ideológicos. Es por eso que en esta ponencia me centraré particularmente sobre la especificidad de la “identidad villera” de estos sectores populares como reivindicación de una identidad política cuya pertenencia corresponde a un espacio territorial propio y diferente a otros ámbitos de militancia radicalizada de los 70 en general, y del Peronismo Revolucionario en particular.

En primer lugar es importante destacar que la pertenencia del MVP a la Tendencia Revolucionaria impulsó su programa reivindicativo, cuyas tres demandas fundamentales comprendían: la radicación de las villas en las tierras donde habían vivido siempre, el acceso a viviendas en condiciones edilicias dignas y el armado de cooperativas villeras de construcción. Sin embargo, como en otros ámbitos gremiales o barriales³, no estuvo exenta de tensiones con la lógica política-revolucionaria de Montoneros. Es decir que más allá de enmarcarse el MVP en la Tendencia Revolucionaria del peronismo, la mayoría de los y las villeras no cuestionaban el liderazgo de Perón ni el gobierno peronista de la misma forma que las consignas esbozadas por Montoneros, así como tampoco era mayoritaria la participación de las y los villeros en la lucha armada sino el caso de ciertos militantes del MVP que se encuadraban en la acción política y militar.

En otras palabras, podemos pensar que la radicalidad del MVP no conllevó un desplazamiento meramente ideológico de un discurso reivindicativo a otro revolucionario, como muchos autores y autoras intentaron explicar, sino más bien se derivó de la

¹ Tortti 1999, 230

² Tortti 1999, 234

³ Ver Robles 2011.

materialidad de sus demandas que encontraron su cauce en el tiempo acelerado de la política en el periodo 1973/74. Esto no solo se debió a las condiciones de opresión y represión que comenzaron con la Revolución Argentina y se completaron con la dictadura de Onganía, generando lo que podemos llamar una “olla a presión” a punto de explotar, sino también a las prácticas previamente subversivas que venían llevando a cabo los y las villeras desde hacía muchos años, en contra de grandes baluartes del sistema capitalista como la propiedad privada y la lucha por la expropiación de las tierras villeras a manos de quienes siempre habían vivido y trabajado allí.

La “identidad villera” del Movimiento Villero Peronista

Teniendo en cuenta el proceso de conformación del MVP, a través de las Unidades Básicas de la JP en las villas y la relación de los curas con los villeros a través de ámbitos de sociabilidad religiosa enmarcados en una historia de organización y participación donde confluía esta militancia territorial político-religiosa, nos interesa marcar el proceso de construcción de una identidad política específica, una “identidad villera” como reivindicación de una identidad política cuya pertenencia corresponde a un espacio territorial diferente a otros ámbitos de militancia.

Uno de los aspectos primordiales que caracteriza a los y las villeras del MVP es su inserción en un movimiento revolucionario, que les permite identificarse en una subjetividad política con capacidad de agencia. Este punto es fundamental en términos de rescatar esa capacidad de lxs sujetxs para exigir necesidades propias más allá de la ligazón con la organización político-militar Montoneros, ya que, se enmarca en un proceso de democratización de los espacios de base, como las villas, donde muchas veces lxs sujetxs involucrados han sido estudiados como meros depositarios de intenciones políticas “externas”:

“A partir de ese momento nosotros pensamos que Perón iba a volver, porque ya se fueron dando las luchas de las organización barriales, culturales, sociales, políticas, se habían dado paulatinamente pero con un crecimiento cuantitativo y cualitativo; desde la formación ideológica y la

formación política había compañeros de la parte sindical, había compañeros de las universidades, compañeros ideólogos, el caso de Rodolfo Walsh, el caso de Héctor Sobel que era abogado de los villeros, que también es desaparecido, bueno las primeras instrucciones de la parte ideológica nosotros las recibimos de la voz de Rodolfo Walsh y luego se fue acrecentando de villa en villa, antes del 73 cuando ya la dictadura militar empieza a flaquear, vemos que se empieza dar el proceso de la democratización, era para nosotros esperado y nosotros con todas las manos y con toda la fuerza salimos a las calles y en las villas a hablar de estas cosas, así se fueron creando delegados de sectores, delegados de pasillos, las comisiones vecinales”⁴

Este testimonio es interesante para discutir con ciertas afirmaciones como la de Claudia Touris, sobre los “cuadros entrenados de la JP que tuvieron un gran apoyo entre los habitantes de las villas que los villeros aceptaban y confiaban en su ayuda y propuestas”⁵, ya que la autora no problematiza la concepción de considerar a los cuadros como militantes que llegaban “desde afuera”, desde una construcción de subjetividades políticas que se constituyen precisamente en ese “encuentro”. Esto es lo opuesto a creer que los de afuera “imponían” su impronta a los y las villeras, ya que le quita la agencia como sujetos políticos.

De esta forma, podemos caracterizar a la “identidad villera” de este periodo como una identidad política liberadora representada en hombres y mujeres que no sucumbían ante las carencias materiales y las distintas formas de la discriminación, sino que se organizaban con otros vecinos para obtener un derecho esencial como el acceso al agua

⁴ Carmelo, militante del MVP en la villa Güemes de Capital, entrevista realizada por la autora en 2013.

⁵ Touris 2013, 285-286

potable o la vivienda digna, *“en las villas como era todo solidario no importaba ser radical o no, sino que la gente tenía que tener agua.”*⁶

Este testimonio de “Mantecol”, militante del MVP zona norte de Capital, da cuenta de otra característica fundamental de esta identidad que no surge recién en los ’70, sino que remite a una historia de pluralidad de organización políticas y sociales activando en el territorio desde los inicios de las villas en nuestro país. Podemos nombrar al Partido Comunista que lideró la primer Federación de Villas, el peronismo presente desde los orígenes de las villas y el radicalismo como parte también constitutiva de una “identidad villera” que contiene pero no se circunscribe necesariamente en la identidad política peronista.

En esta misma línea, es destacable la alusión a la “solidaridad” como característica específica de las y los villeros, que se relaciona con un objetivo común más allá de diversas pertenencias políticas, pero también sin distinción de nacionalidad, raza, edad. Hay una clara alusión a la unidad de la “identidad villera”, en contra de la discriminación y estigmatización que sufrían por parte de “los de afuera”:

“A mí nadie me obligó, sino que simplemente fui a ser solidario, a trabajar, colaborar... así aprendí en la militancia a ser solidario, ahí nosotros no había ninguna discriminación con los pueblos de países limítrofes, ni paraguayos, ni bolivianos, ni hermanos provincianos, todos éramos villeros, con la misma necesidad porque todos pasábamos por la misma necesidad, nadie era más, nadie era menos. Entonces Carlos [Mugica] siempre lo planteó desde ese lugar, sin discriminación de raza ni nacionalidad, y aparte Carlos cada vez que daba misa todos los domingos siempre planteaba de Evita, de esto de la lucha, y esto llegó a todos... no a todos

⁶ Entrevista a “Mantecol”, dirigente del MVP, Zona Norte Buenos Aires, publicada en 2015 en Página 12. <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-269307-2015-03-30.html>

*porque hay muchos que no se metieron. Pero los que nos comprometimos socialmente, creo que estamos acá, que nos metimos porque nos gustó la lucha, nos gustó pelear por un derecho que no podíamos quedarnos con los brazos cruzados”.*⁷

En este sentido, es menester esbozar la complejidad de la “identidad villera” que muchas veces involucraba a militantes que no eran de la villa sino que llegaban a militar allí pero se identificaban con los y las villeras en términos de construcción política y revolucionaria en el trabajo de la “opción por los pobres”. En palabras de Carmelo: *“para militar había que estar en la villa, yo había llegado primero como militante a la villa. Fueron algunos estudiantes a colaborar pero al mismo tiempo a meter los pies en el barrio y aprender, pero es otra cosa, no es lo mismo que ir de visita”.*

Silvia, de la villa 20 de Lugano, también hace alusión al estudiantado y profesionales de otras organizaciones políticas no villeras que se acercaban a la villa a través de la militancia peronista: *“A la villa venía la JUP, porque venían arquitectos a trabajar, por el agua o lo que sea, la JTP siempre apoyando todas las actividades que se hacían en el barrio. La gente de los barrios de afuera, venían a ayudar, los maestros venían a hacer apoyo. Todos aportaban, en realidad todos venían a aprender, a través de digamos... una necesidad. De una necesidad veníamos a aprender”*⁸

Esta alusión al *aprendizaje* que conllevaba militar en la villa también puede relacionarse con una forma de entender la experiencia de militancia barrial de la izquierda peronista en clave de educación popular. Alfieri, Narduli y Zaccardi entienden a la “educación popular” como una forma de *“construir con el otro en un proceso transformador de todos los sujetos implicados que aparece desde una perspectiva freireana como el único camino posible de desarrollo político verdaderamente liberador”*⁹.

⁷ Carmelo, entrevista realizada por la autora en 2013.

⁸ Silvia, entrevista realizada por la autora en 2013.

⁹ Alfieri, Narduli y Zaccardi 2008, 106.

Enmarcando las particularidades sociohistóricas de este periodo de radicalización política de sectores populares, y siguiendo a estos autores, mediante las cuales el trabajo barrial apuntaba al desarrollo de una percepción completa de la situación de opresión. En este sentido, los testimonios de los y las militantes villeros muestran que las demandas excedían el carácter reivindicativo sino más bien apuntaban a una construcción política que apuntara a pensarse como sujetos de derechos. Podemos considerar que este proyecto solo era posible través de una praxis liberadora como la mencionada por Alfieri, Narduli, Zaccardi.

Por otro lado, es importante poder distinguir niveles de análisis respecto a las identidades, conceptualizar una “identidad villera” no implica considerarla inmutable y homogénea en el plano de los actores concretos e históricos, justamente hay que pensar dejar abierta una pregunta sobre la real identificación de las y los villeros como tales en clave de “sujetxs políticxs”. Si tomamos una cita de un volante villero de una de las peregrinaciones a Luján en el que dice *“porque nuestros hijos no sean villeros”*¹⁰, debemos preguntarnos hasta qué punto fue masiva la resignificación del estigma en clave de construcción de una identidad política.

“Mantecol” también remite a esta cuestión contradictoria de identificarse a veces como “villeros” desde la adscripción política pero sin desligar esa identificación a la pobreza y la exclusión:

“En 1976 estábamos hablando de urbanizarlas. Teníamos planes grosos. Mugica decía que los pobres no querían ser pobres, por lo tanto había que devolverles la dignidad. Y otra cosa es que no se quería mejorar las villas. Él decía: quiero que dejen de ser Villeros. Me acuerdo de que en un momento de la reunión con él en la villa 31 se desplegó un plano. ‘¿Me entendés?’, dijo: ‘Yo quiero estas casas para los compañeros’. Otro compañero mostró el plano. Y él dijo: ‘Si los ricos tienen un baño con bañadera, por qué no van a

¹⁰ Touris, 2013, 274

tener un baño con bañera los compañeros'. Entonces, en las villas ya no se discutía más sobre el pasillo que había que limpiar o a quién votar. Se discutían cosas grossas."

En esta misma línea, Cravino explica que los villeros representaban una imagen de habitantes que *"no cumplieron con el mandato de ascenso social, en un país donde el sentido común indicaba que éste era posible"* ¹¹ Ese imaginario de la sociedad de bienestar y la movilidad social ascendente que el peronismo había instalado entre los sectores populares durante la década del '40. Además la autora describe al "villero" en los años 50, 60 y 70 asociado a la categoría de "cabecita negra" que tenía una connotación étnica difusa. En otras palabras aludía a aquellos provincianos y provincianas que desde distinto origen provenían del interior del país y que eran "producto" de un mestizaje entre europeos e indígenas, connotación peyorativa que aún hoy, más de cuatro décadas después, habiendo habitantes de las villas que han nacido y se han criado allí, es decir cuyo origen sí es urbano, continua ligada a una connotación "cuasi racial" de "negro villero". Sin embargo, Cravino es una de las pocas autoras que historiza el movimiento villero enmarcándolo en esta identidad social conflictiva y estigmatizada en la experiencia de organización y politización de los villeros en los 70 y remite a *"la construcción social del villero militante político de la primera mitad de los convulsionados años 70 que deviene en el villero erradicado cual "basura" humana en la segunda mitad de la misma década."* ¹²

Retomamos sus palabras en nuestro intento por definir una "identidad villera" particular y específica en función de las fuentes y los testimonios analizados, por lo que, más allá de todas las fisuras y matices mencionados, que complejizan el análisis de una identidad monolítica, este recorrido nos permite reflexionar, como hipótesis de trabajo, que una de las causas del surgimiento del Movimiento Villero Peronista dentro del arco de las organizaciones de la Tendencia fue el devenir de esta "identidad villera militante" en una organización político-territorial que se enmarcaba en un movimiento villero con una historia propia, cuyas demandas y reivindicaciones no pueden ser analogadas en su

¹¹ Cravino 2008, 209

¹² Cravino 2002, 33.

totalidad a las del conjunto de las organizaciones que conformaban el arco de la izquierda revolucionaria peronista.

Por lo tanto, podemos considerar que la identidad del MPV tuvo sus rasgos particulares y específicos en el marco de una historia compleja donde las desigualdades sociales y resistencias colectivas unieron a villeros y villeras, diversos sectores de la Iglesia y peronistas en una “*experiencia inédita de concientización política y social que tuvo su cenit en 1973*”¹³. Este entramado de relaciones que se manifiesta en la experiencia política villera logró alcanzar en su “cenit” una articulación nacional y la posibilidad de enmarcar sus demandas en una “caja de resonancia” como la que fueron los medios de difusión y la actividad política de Montoneros, con una alta visibilidad pública.

Reflexiones finales

Sin profundizar en los orígenes de la conformación y consolidación del MVP, es imposible enmarcar la “identidad villera” en las experiencias de organización del movimiento villero de la que se desprende una identidad común prefigurada previamente a los ‘70, no exenta de contradicciones, pero que fue parte constitutiva en la conformación de esta organización política-territorial en 1973.

En este sentido, es necesario seguir problematizando la afirmación reduccionista que enmarca al Movimiento Villero Peronista en un frente de masas de Montoneros y tiende a invisibilizar esta historia de lucha de las y los villeros, cuya identidad estigmatizada ha estado siempre cruzada por experiencias de solidaridad y politización que devino en un proyecto revolucionario en este contexto sociohistórico específico.

Finalmente podemos agregar también que la historia del MVP da cuenta de que determinadas concepciones estudiadas sobre este periodo como la liberación nacional, la lucha armada, la figura de Perón y del Gobierno Popular adquirieron significaciones propias y diferenciadas en el ámbito villero, que tiene una historia siempre inestable y compleja, ya que entre 1955 y 1976 estuvo signada, tanto a nivel nacional como municipal,

¹³ Touris 2010, 149

por la alternancia entre la organización y participación política con la estigmatización, la represión y los planes de erradicación de las villas.

Es por eso que esta ponencia intenta ser un aporte tanto a las investigaciones académicas como al campo de la política, dejando abiertos interrogantes acerca de la complejidad de esta organización de la izquierda revolucionaria peronista en los '70 para seguir indagando y profundizar líneas de análisis esbozadas con el objetivo de recuperar la memoria de movimientos populares que continúan siendo actores relevantes y necesarios en nuestro presente democrático.

El MVP entonces no solo es una organización política territorial donde confluyeron los procesos de radicalización de la época, tanto políticos, como sociales del arco de la Nueva Izquierda peronista y católica, sino también una expresión de las subjetividades políticas de los sectores populares que también extremaron sus prácticas y concepciones políticas durante los años 70, más allá de la lucha armada. En otras palabras, es una historia de militantes villeros y villeras que construyeron poder popular, desde abajo y colectivamente, transformándose en agentes activos de un proceso más amplio donde encauzaron sus demandas y sueños de una vida digna y más justa para quienes resisten día a día a sobrevivir en los márgenes, no solo de la ciudad, sino también de los relatos hegemónicos sobre nuestra historia reciente.

Bibliografía

- Alfieri, E., Nardulli, J.P., y Zaccardi, R. (2008) “Militancia y educación popular: la experiencia de militancia barrial de la izquierda peronista en los setenta”. En: Elisalde, R. y Ampudia M. *movimientos sociales y educación. Teoría e historia de la educación popular en Argentina y América Latina*. Buenos Aires: Editorial Buenos Libros

- Cravino, M.C., *Vivir en la villa: relatos, trayectorias y estrategias habitacionales*, Editorial UNGS, Buenos Aires, 2008.
- Cravino, M. C. “Las transformaciones en la identidad villera... la conflictiva construcción de sentidos”, *Cuadernos de Antropología Social* N° 15, pp. 29-47, 2002.
- Robles, H., *Radicalización política y sectores populares en la Argentina de los '70. La juventud peronista (JP) y su articulación con Montoneros en los barrios periféricos de la ciudad de La Plata*, Tesis de Maestría en Ciencias Sociales (inédita), FAHCE, UNLP, 2011.
- Tortti, M. C., “Post Scriptum: La construcción de un campo temático” en Pucciarelli, *La primacía de la política: Lanusse, Perón y la nueva izquierda en tiempos del GAN*, Edeba, 1999.
- Touris, C. (2010) “Sociabilidades católicas post-conciliares. El caso de la constelación tercermundista en la Argentina (1966-1976)” en *Passagens. Revista Internacional de Historia Política e Cultura Jurídica*, Rio de Janeiro: vol. 2 no.3.
- Touris, Claudia F. (2013), "Catolicismo y cultura política en la Argentina. La 'constelación tercermundista': 1955-1976". Tesis de doctorado en Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires (UBA). Directora. Dra. Lila Caimari.
- Ziccardi, A. “El tercer gobierno peronista y las villas miseria de la ciudad de Buenos Aires (1975-1976)”, *Revista Mexicana de Sociología* n°46, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 1984